

Quince

Espíritus vulgares
arrojan hilos de agua oscura
por sus cavidades
investidos de hielo y poder
caminan hacia palacios de fuego.

Ciegos
privilegian la fachada de caolín y espuma
la palabra insuflada de orgullo
para adornar su vano jardín
de flores sin fragancia.

Nana Rodríguez Romero

Pisan el césped y la voz de la poesía
alzan como estandarte
un discurso ajeno
sin resonancia en el carnaval
de las tristes catedrales
sostenidas por columnas de humo
pasillos de hospital
y laboratorios habitados
por roedores de lenguas muertas.

Nana Rodríguez Romero